

FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE Y SU PAPEL EN LA EDUCACIÓN AMBIENTAL: MÁS ALLÁ DEL RECUERDO

Miguel A. Pinto Cebrián

Diciembre 2018

Miguel A. Pinto Cebrián

Diplomado y graduado como Maestro de Educación Primaria por la Universidad de Burgos y Máster en Educación y Sociedad Inclusivas, es director de las Aulas de Medio Ambiente de la Fundación Caja de Burgos desde 2004.

Naturalista, educador ambiental y especialista en interpretación del patrimonio, trabaja desde 1987 como guía de naturaleza, en diseño y realización de diferentes medios interpretativos (centros de visitantes, exposiciones, senderos, ilustraciones, carteles, publicaciones, conferencias, etc.).

mapinto@cajadeburgos.com

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



Resumen: Félix Rodríguez de la Fuente es una persona clave para comprender los cambios de conciencia ambiental sufridos en España a partir del último tercio del siglo XX. La existencia de una generación marcada por sus mensajes es parte de su legado. Su contribución a la Educación Ambiental y a la alfabetización científica de los españoles y españolas de la segunda mitad del siglo pasado es profunda. A los 90 años de su nacimiento quedan aún huellas de sus aportaciones, en especial a través de los profesionales relacionados con el mundo natural y en algunos ámbitos de la Educación Ambiental. En este artículo se recuerda su figura como educador y la posibilidad de recuperar la parte campestre de la Educación ambiental como fórmula para volver a conectar a las personas con su entorno.

Palabras clave: Félix Rodríguez de la Fuente, educación ambiental, divulgación de la naturaleza.

Abstract: Félix Rodríguez de la Fuente is a key person to understand the changes in environmental awareness that took place in Spain since the last third of the 20th century. The existence of a whole generation deeply influenced by its messages is part of his legacy. His contribution to Environmental Education and scientific knowledge Spanish people during of the second half of the last century is remarkable. 90 years after his birth there are still traces of his contributions, especially through professionals related to the natural environment and in some areas of Environmental Education. In this paper, his character as educator is remembered as well as the possibility of recovering the field area of environmental education as a formula to reconnect people with their environment.

Keywords: Félix Rodríguez de la Fuente, environmental education, nature divulgation.

INTRODUCCIÓN

A fecha de la publicación de estas líneas, Félix Rodríguez de la Fuente (1928-1980) tendría 90 años. Hace 38 años que falleció en Alaska, trabajando para mostrarnos la naturaleza y la vida de las personas del lejano norte. En nuestro país el amigo de los animales, es sinónimo de naturaleza. Aún hoy sus palabras resuenan en la memoria de varias generaciones de personas que seguían semana tras semana su programa **El Hombre y la Tierra**. Sus aportaciones a la cultura española del siglo XX han sido reconocidas desde diferentes ámbitos (naturalista, universitario y medios de comunicación, entre otros) y, en buena parte, han sido recogidas por la sociedad actual, en la que la preocupación por los asuntos ambientales es notoria.

La labor de divulgación en materia de ciencias naturales de Félix Rodríguez de la Fuente está fuera de toda duda y su aportación a la alfabetización científica de los españoles y españolas de la segunda mitad del siglo pasado ha sido importante. Como indicaba el Dr. Vallejo Nájera, en el programa La aventura de la vida, emitido por Radio Nacional de España el 20 de marzo de 1980:

[A los españoles] les ha enseñado la mejor lección, el amor a los animales,...

Si se considera que la divulgación científica es una parte importante de la educación de la población, en los trabajos y la trayectoria personal del Dr. Félix Rodríguez de la Fuente se encuentran numerosos detalles que apuntan en esta dirección. Además, la divulgación es una herramienta importante para la consecución de una sociedad inclusiva [1]. Félix Rodríguez de la Fuente consiguió que toda la sociedad española de aquellos años tuviera un conocimiento común sobre la naturaleza, lo que les hizo iguales y favoreció el desarrollo de un movimiento conservacionista.

A continuación proponemos hacer un recorrido por la obra de Félix Rodríguez de la Fuente desde la óptica de la EDUCACION (así, con mayúsculas), que influyó de manera notable en muchos de los que actualmente trabajamos en relación con la naturaleza desde distintas facetas, una de ellas, la Educación Ambiental [10].

UN RECUERDO DE FÉLIX COMO EDUCADOR

Félix Rodríguez de la Fuente nació en la localidad burgalesa de Poza de la Sal el 14 de marzo de 1928 y hasta los 10 años mantuvo un contacto directo con la naturaleza. Su padre era firme partidario de la escolarización tardía ([2], [3], [4]), por lo que hasta los 8 años no se matriculó en la escuela del pueblo. Dos años más de vacaciones, fruto del estallido de la guerra civil, se sumaron para ampliar el contacto con el mundo natural. Como el propio Félix escribe en su libro Arte de Cetrería (1970) [5]:

En el norte de la provincia de Burgos, en el límite de la meseta, antes de que la severa orografía de Castilla se desplome hacia el mar por el fragoso escalón del Sistema Cantábrico, existe un anchuroso páramo. Tierra rigurosa de pastores y lobos, alta ruta de pájaros viajeros; fue la más fascinante escuela de los días de mi infancia.



*Los Páramos de Poza de la sal y de Masa en la provincia de Burgos fueron testigos de las primeras andanzas de Félix Rodríguez de la Fuente, donde aprendió que en la inmensidad de la nada hay mucha vida por descubrir. **Ilustración de Suso Cubeiro.***

El marco en el que Félix toma contacto con su entorno es propio de aquella época. Araujo [2] indica que en 1928 la hidra consumista todavía no se ha tragado ni la cultura popular de la más vieja de las Castillas ni todo el saber relacionado con la naturaleza sus paisanos

Como cualquier chaval de pueblo, pasa mucho tiempo en contacto con el entorno, jugando y correteando con sus amigos. Gran parte de las vivencias infantiles de su etapa preescolar y vacacional han sido recogidas de lo que sus amigos Policarpo de la Fuente -Polis- y Antonio Sanjuanes han contado en diferentes entrevistas a distintos autores ([2], [3], [6], [7], [8], [9]). Todas las aventuras coinciden, tienen como protagonistas diferentes animales, y Policarpo de la Fuente nunca se cansa de repetir que Félix siempre estaba pensando en alguna nueva cosa que comprobar, en intentar ver qué sucedía y porqué (comunicación personal, 2014).

Si unimos la observación con el asombro –este último entendido como la capacidad de maravillarse por lo que nos rodea, trascendiendo a la curiosidad– y añadimos la emoción, tendremos los ingredientes para un aprendizaje adecuado (y privilegiado). Félix tuvo ese marco y cumplió con creces con lo que indica Rachel Carson en relación al aprendizaje en contacto con la naturaleza [11].



*Félix y sus amigos de la cuadrilla Diostelibre con un pequeño alimoche que tenían de mascota. En su infancia los animales tuvieron una presencia propia de la época en la que "ir a nidos" era un entretenimiento habitual de los chavales de los pueblos. **Ilustración de Suso Cubeiro.***

A partir de los diez años empieza su educación formal. En los colegios donde cursó estudios –Sagrados Corazones, de Vitoria, y Hermanos Maristas, de Burgos–, se le recuerda como un alumno brillante. Si bien no estudiaba mucho, porque, gracias a su prodigiosa memoria, le bastaba con atender en las clases para obtener buenas calificaciones académicas [2]. En cualquier caso, él siempre volvía a la fuente de conocimientos que le fue marcando lo que haría de mayor, volvía a su Poza de la Sal.

En 1948 se trasladó a Valladolid para cursar los estudios universitarios de Medicina, carrera que terminaría para especializarse en Estomatología. Pero continuó su formación paralela en materia de naturaleza a través de su amistad con José Antonio Valverde (1926-2003, biólogo y ecólogo conocido como el padre de Doñana), de quien aprendió a dar una nueva visión a sus observaciones de campo.

Varillas [3] señala que conocer a Valverde fue una revelación para Félix. Descubrió que se podía vivir de algo tan sugerente como ser naturalista, y no de laboratorio, sino de campo. Por otra parte, Araújo [2] considera que inició a Rodríguez de la Fuente en el enfoque científico de su posterior labor divulgadora.



*La cetrería fue una revolución en el cerebro de Félix Rodríguez de la Fuente: le proporciono una nueva visión de las relaciones entre los animales y las personas. En la imagen, Félix Rodríguez de la Fuente realizando una exhibición con una rapaz (azor joven) en el hipódromo de Lasarte. San Sebastián (Guipúzcoa). **Fotografía realizada por Paco Marí en 1955. Kutxa Fototeka, regulada bajo licencia Creative Commons.***

Con Valverde descubrió la cetrería, a través de un viejo libro francés y la captura de una hembra de halcón peregrino. A partir de ese momento, un nuevo enfoque de la naturaleza entra en su vida: se trata de la relación persona-animal, primero con las aves rapaces y más adelante con los lobos. La puerta hacia la comprensión de la etología animal en su concepción más pura se abrió en ese instante para no cerrarse jamás, acompañando a Félix toda su vida. Y ese vínculo que creó con los animales acabó por forjar una fuente de conocimiento que necesitaba compartir. Es muy posible que en aquel entonces, espoleado por el entusiasmo y la decisión de rescatar el conocimiento cetrero del olvido y ayudar a la conservación de las aves de presa, naciera su faceta educadora. No obstante, ya iba impresa en su interior, pues, según recoge [2], Marcelle Parmentier, su viuda, deja claro que:

[...] Como ser vivo, estaba admirado de la vida misma.

Disfrutaba al máximo de cualquier cosa. Vibraba con todo lo que es vida. Por eso se sintió arrastrado a transmitir a todos los demás hombres esta admiración que él sentía por la vida en sí.

A partir de 1950, con la creación en Briviesca (Burgos) de la primera estación de cetrería de España, inicia un camino hacia la consecución de sus objetivos, que pasa por diferentes hitos, como un viaje a Arabia Saudita como halconero mayor (1960), estrena su primera película, *Alas y garras* (1963), escribe su primer libro, *Cetrería y aves de presa* (1964), graba sus primeros programas en Televisión Española (1966),...; en resumen, Félix inicia en serio su carrera como divulgador ambiental, especializado en zoología a un ritmo trepidante. Toda esta cronología de logros se encuentra bien documentada, de manera sintética en el trabajo de Ramos Cumplido [9] y en el catálogo de la exposición "Félix, 25 años de conciencia ecológica" [12].

Mención especial merecen tres momentos significativos en su labor educadora. Por un lado, la consciencia de su papel como educador, esta vez a través de la televisión, como le comenta por carta a su amigo Jean François Terrase en septiembre de 1967:

A partir de octubre TVE inicia un espacio que, en mi criterio, puede ser de importancia decisiva para la cultura del país. Es la Televisión escolar. Todas las escuelas de España tendrán un aparato y una hora al día de clases por televisión. Son seis asignaturas y he tenido la fortuna de que se me encomiende la Zoología. Pero una zoología vivida, explicada a los niños desde la montaña, desde el bosque, desde la marisma, entre mi manada de lobos, con un halcón, un lince o una mangosta como compañeros. En una palabra, debo mostrar la naturaleza real y palpante, para despertar el respeto a la vida y el cariño a los animales. Para esta empresa,

vasta y compleja, tendré a mi disposición películas documentales, dibujos animados, fotos fijas, etc... Mis intervenciones son los lunes y se me presenta como "el amigo de los animales" [3].

El entusiasmo de Félix ante esta labor de llevar la naturaleza a las aulas a través de la televisión es patente en la descripción del programa y en la exposición de los medios a emplear para ilustrar y facilitar la transmisión de conocimientos sobre la naturaleza. El amigo de los animales alcanzó gran éxito en Televisión escolar. No sólo Félix ganaba en popularidad, al mismo tiempo lograba transmitir un mensaje de conservación de la naturaleza, de comprender la importancia del resto de los seres vivos para nuestra especie y el entorno. Y también se cubría un objetivo importante en materia educativa, como es el conocimiento de la fauna y su ecología.

En 1968 se funda ADENA [Asociación para la Defensa de la Naturaleza], que es la sección española de la prestigiosa WWF [World Wildlife Fund]. En este contexto se desarrolla otro hito importante. Félix impulsa la iniciativa desde el primer momento y se dedica con especial interés a crear y consolidar la sección juvenil de ADENA, que bautizó con el nombre de Club Los Linces [4]. En la carta de bienvenida que recibía cada nuevo Lince, Félix ofrecía su amistad y dejaba claro que:

Todos juntos, vosotros y yo, formaremos un verdadero ejército defensor de los animales salvajes. Nos llamaremos "los linces" en honor al más hermoso y escaso de nuestros carnívoros. Y, codo con codo, con ilusión y entusiasmo, seremos al mismo tiempo, guardas de nuestros campos y naturalistas estudiosos de nuestra fauna (Félix Rodríguez de la Fuente, en [4]).



Portar esta insignia en la camisa tenía un especial significado para miles de jóvenes de las décadas de los 70 y 80 del siglo XX. Ser un Lince era tener un compromiso con la Naturaleza y su defensa.

En la década de 1970, Los Linces inscritos llegaron a sumar unos 30.000. Como apunta Varillas [4], su impacto sobre el devenir de la sociedad española, una vez convertidos en personas adultas, está aún por estudiar, pero ha sido importante. Félix tenía muy claro que había que pensar en el futuro; por eso su empeño en hacer coincidir una labor conservacionista con otra pedagógica. Con esta doble idea nació la reserva de aves rapaces de Montejo de la Vega (Segovia), gestionada íntegramente por ADENA [2].

Con la educación formal, en los centros escolares de primaria y secundaria, mantuvo una interesante relación a través de cientos de conferencias. Jorge Llanza, en el programa La aventura de la vida emitido por Radio Nacional de España el 20 de marzo de 1980, relata entusiasmado que Félix tenía:

[...] amor por la educación a los niños en las escuelas. Era su obsesión, sus niños, siempre sus niños, porque se les impregnara desde la más tierna juventud el amor a la naturaleza, a la defensa de los bosques, a la defensa de la fauna,..." (14' 26")



Sus conferencias en las escuelas eran clases en las que impartía con magnetismo pura filosofía [8].

A principios de los años 70 del pasado siglo, la crisis ambiental de la civilización occidental es puesta sobre la mesa por el mundo científico. Félix Rodríguez de la Fuente trasladó el conocimiento de estos problemas a los millones de personas que seguían sus programas, considerando necesario realizar un proceso de educación porque, como indica Odile Rodríguez de la Fuente:

Félix pensaba que el verdadero poder residía en la gente y que a través del conocimiento, el pueblo dejaría sentir su fuerza haciendo valer el sentido común [4].

Se trata, por tanto, de educar al pueblo a través de mostrar la realidad, con la idea de que haga suya la defensa de lo que es evidente que se está perdiendo: la relación con la naturaleza y las raíces rurales propias de nuestra sociedad. Para poder llevar a cabo esta ingente labor escribió libros, grabó documentales cinematográficos y puso voz a programas de radio.

Desde que escribiera su primer libro en 1964, hasta su fallecimiento en 1980, su actividad en producción de obra divulgativa fue muy intensa. Veintiún libros, numerosísimos artículos en revistas especializadas y magazines destinados al gran público, 400 programas de radio de la serie La aventura de la vida (Radio Nacional de España) y cientos de intervenciones en decenas de emisoras de radio nacionales, discos y casetes con historias y descripciones de la naturaleza y los seres vivos, 18 cortos de dibujos animados de la serie Reino animal y 124 documentales de la serie El hombre y la Tierra. Estamos ante un considerable volumen de obra que perdura escrita y grabada y lo que es más importante: se realizó con el propósito de dar a conocer la naturaleza y la importancia de su conservación con un mensaje claro y directo.



Parte de la obra escrita de Félix Rodríguez de la Fuente que ayudó a que en nuestro país se conociera mejor la vida de la fauna. **Imagen de M.A. Pinto.**

En lo referido a obra escrita destacan, las dos enciclopedias editadas por Salvat (Fauna y Fauna Ibérica) y los Cuadernos de campo. En el terreno de los documentales audiovisuales destacan El Hombre y la Tierra y la serie de dibujos animados Reino animal. En estas obras nos centraremos para realizar una aproximación a su proyección educadora.

La **Enciclopedia Salvat de la Fauna**, coloquialmente conocida como **Fauna**, es considerada por Araújo ([2], p. 118) el mayor éxito editorial de la historia de España, con la excepción del Quijote. Compuesta por 11 tomos de notable grosor, se publicaba un fascículo semanal, que llegó puntualmente todos los viernes a los quioscos y librerías de toda España, desde el 28 de enero de 1970 al 14 de marzo de 1973 [2], [3].



Para su realización, Félix Rodríguez de la Fuente contó con la colaboración de un equipo de naturalistas, biólogos e ilustradores que, bajo su dirección, consiguió hacer realidad una obra de referencia mundial que se encuentra en las bibliotecas y los museos de historia natural más afamados. Su organización por regiones geográficas y ecosistemas, mostrando la fauna y sus relaciones ecológicas y etológicas, supuso todo un éxito que abrió las puertas a una nueva forma de explicar las ciencias naturales. A pesar de tratarse de una obra divulgativa, guardaba todo el rigor científico que se puede poner a la sistemática animal gracias a las fichas técnicas de cada especie, destacadas en los márgenes del texto, y a las introducciones a los grupos zoológicos.

En 1975 ve la luz la **Enciclopedia Salvat Fauna Ibérica y Europea**. Con un equipo de redacción cercano a las treinta personas, dirigido por Félix y coordinado por Joaquín Araújo, se consiguió llevar a buen término ocho tomos referidos en exclusiva a los animales de la península Ibérica y Europa, y que sigue siendo tan relevante y fresca como en el momento de su publicación.

Por último, editorial Marín propuso una nueva aventura editorial, y en 1977 vieron la luz los **Cuadernos de Campo de Félix Rodríguez de la Fuente**. Esta original colección de 60 libritos, con aspecto de libreta de campo, enseguida se transformó en una referencia para los jóvenes de la época [3]. Téngase en cuenta que en los años 70 del siglo pasado era difícil conseguir guías de campo traducidas al castellano y las pocas que había –de la editorial Omega– eran muy caras para las propinas de los adolescentes. Por la octava o décima parte del precio de estas guías y a golpe de constancia, numerosos jóvenes naturalistas consiguieron tener en la estantería de su habitación una enciclopedia zoológica con lo fundamental para conocer la fauna ibérica.

En el blog de Alberto Quero [13] se encuentra una buena recopilación de documentales de Félix Rodríguez de la Fuente: *Alas y garras* (1967), *Planeta azul*, *Fauna y Vida salvaje* (1979-1973), *Safari* (1972) y *El Hombre y la Tierra* (1974-1981). En primer lugar, destaca **El Hombre y la Tierra**, serie emitida por Televisión Española de 1974 hasta 1981 -y vuelta a reemitir en varias ocasiones-; es una obra de referencia sobre documentales de naturaleza, tanto en España como en otros países. En su momento, supuso una nueva manera de realizar este tipo de trabajos. Desde el punto de vista educativo, se trata de un recurso didáctico de primer orden que ha sido empleado fundamentalmente por los profesores de instituto para ilustrar determinados aspectos de la fauna ibérica.

Algo similar sucede con los dibujos animados de la serie **El Reino Animal**, que fueron producidos por los Estudios Castilla -dedicados a los dibujos animados para la gran pantalla- en el año 1971. La serie consta de 18 capítulos dedicados a la animada vida de diferentes especies animales del planeta. Aunque aparentemente es un formato dirigido al público infantil, Félix narra, sin perder rigor científico, las particularidades de cada especie. También es de destacar la fidelidad en materia de rasgos de identificación de los dibujos y los mensajes de sensibilización y conservación de los animales y la naturaleza. Cada película dura ocho minutos aproximadamente. En todas se sigue siempre el mismo esquema, apareciendo Félix en su estudio durante poco más de un minuto para centrar la especie mostrada y, a continuación, ya en formato dibujo animado, seguir describiendo aspectos de la ecología y etología del animal, terminando con un mensaje de conservación animosamente claro.



Félix Rodríguez de la Fuente con Carlos Sanz, durante los rodajes de "El Hombre y la Tierra". Pelegrina (Guadalajara), 1977. Imagen cedida por Carlos Sanz.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Después de un vistazo sobre la biografía y obra de Félix Rodríguez de la Fuente podemos concluir que su labor educadora es amplia y sólida. Varias razones nos hacen pensar en ello puesto que:

- Félix Rodríguez de la Fuente no sólo aprende y disfruta en y con la naturaleza; también es consciente de que debe comunicar al resto de las personas lo que él siente y descubre con la esperanza de contribuir a la mejora de la relación persona-naturaleza.
- Es un divulgador de la naturaleza de carácter científico que ha favorecido la educación de la población en todos los niveles y edades.
- Tiene una especial preocupación y hasta vocación para enseñar a los niños y niñas, dedicando tiempo y esfuerzos a la creación de escenarios y materiales para tal fin, como son los campamentos de Los Lince de ADENA.
- El conjunto de su obra contiene elementos más que suficientes para ser empleados como recurso didáctico en la enseñanza de las Ciencias Naturales y Sociales.
- Los profesionales y aficionados españoles vinculados a temas ambientales –conservación, estudio, educación ambiental,...–, que se encuentran actualmente en activo, en su gran mayoría corresponden a la generación de nacidos entre los años sesenta y setenta del siglo XX, siendo el reflejo de la influencia de Félix Rodríguez de la Fuente en la sociedad.

El interés de Félix Rodríguez de la Fuente en la formación naturalista de la juventud y su sensibilización, así como el aporte a la cultura española a través de su obra, forman parte de su proyección educadora. En nuestros días, como hemos podido comprobar, encontramos ejemplos tangibles de que esta proyección educadora sigue vigente.



Al despertar la conciencia ambiental en la población, Félix favoreció que la relación entre las personas y la naturaleza se haya incorporado en los ámbitos educativos, tanto formales como no formales. Dada su especialización en la divulgación científica, también es un educador de todo tipo de personas; hay que tener en cuenta que la relación entre divulgación y educación es cercana y su relación es más de complementariedad que de exclusión [1]. Además, facilitó el conocimiento sobre la naturaleza a millones de personas, lo que en sí mismo es inclusivo, toda vez que unificó a una sociedad entera con esta materia.

Como **reflexión** y a la vista de la actual situación en nuestro país en materia de relación con la naturaleza, quizás haya que revisar la forma de desarrollar la Educación Ambiental que llevamos realizando en los últimos 25 años y que no parece que hayan centrado su atención en el distanciamiento entre lo rural y lo urbano, en el conocimiento de lo natural. Hay una realidad: en la Educación Ambiental cobró más peso lo urbano que lo rural, el reciclaje frente al conocer las aves, la economía frente al saber rastrear,... Aparentemente estamos más sensibilizados ante los grandes problemas ambientales, empezando por el Cambio Climático, y continuando por la penosa difusión de plásticos a nivel planetario (tal es así que nuestra especie ha logrado dar nombre a una nueva era; el antropoceno). Este panorama ya se venía anunciando desde los años 70 del siglo pasado por numerosos científicos y en la mayor parte de las sociedades occidentales (que es donde nos movemos) si no se lo tomaron a risa poco faltó. Las filosofías del "nunca pasa nada", "falta mucho para eso", "a nosotros no nos afecta", aparte de no ser solidarias con la humanidad y las generaciones futuras, parece que son refractarias a los mensajes ambientales.

Aunque existen leyes para evitar un impacto ambiental negativo o, al menos, mitigarlo, la biodiversidad sigue disminuyendo. Nunca los campos tuvieron menos pájaros y el medio agrícola ha sido más monótono y tóxico. Vuelve a nacer el atávico problema entre lobos y ganaderos, en el que se ve en buena medida una falta de conocimiento de la realidad y una fuerte tensión que enfrenta posturas. El cambio climático es una realidad que, según quien dirija un territorio, es más o menos importante que seguir obteniendo carbón o petróleo para la economía (en sentido más clásico).

Después de una crisis profunda que ha dejado tocada la Educación Ambiental en lo profesional y en lo conceptual, quizás volver a los orígenes para reencontrarse de nuevo y conseguir alguna pauta que vuelva a inyectar optimismo y ganas de hacer cosas sea una actividad interesante. Recuperar la Educación Ambiental desde la óptica de los naturalistas más genuinos, con el contacto directo con la naturaleza y el conocimiento del resto de seres vivos que nos acompañan, como Félix Rodríguez de la Fuente nos transmitía en su trabajo, es un comienzo.

Se empieza por afición y se continúa por devoción. Eso lo sabemos muchos de los que estamos metidos en esto gracias, precisamente, a Félix Rodríguez de la Fuente, con quien tenemos la obligación moral de trasladar su mensaje de convivencia entre las personas y la Naturaleza que nos marcó para toda la vida. El propio Félix indicaba que:

En cualquier caso, creo que la fusión de la actividad mental sobre todo la imaginativa con las experiencias directas, constituyen la base para poder no solo acercarnos a la comprensión de la realidad natural, sino también para poder describirla y, por tanto, hacer a todos partícipes de nuestra vivencia.

En realidad, como indica Gary Sherman Snyder, desde una postura posthumanista:

La naturaleza no es un lugar para visitar. Es el hogar.

Conocer la naturaleza es conocer nuestra casa y conocer a nuestros vecinos. Y a partir de ahí, podremos establecer relaciones que nos permitan hacer que la casa que se encuentra en un planeta del sistema solar llamado Tierra, tenga posibilidades de seguir albergando vida. Y desde a Educación Ambiental esto es posible.



*Aún es posible que nuestra especie sea una más y evite que el hogar común sea una ruina. **Ilustración de Suso Cubeiro.***

REFERENCIAS

- [1] OLMEDO ESTRADA, J. C. (2011). Educación y Divulgación de la Ciencia: Tendiendo puentes hacia la alfabetización científica. Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias, 8(2), 137-148.
- [2] ARAÚJO PONCIANO, J. (1990). Félix Rodríguez de la Fuente. La voz de la naturaleza. Barcelona: Salvat Editores.
- [3] VARILLAS SUÁREZ, V. (2010). Félix Rodríguez de la Fuente. Su vida, mensaje de futuro. Madrid: La Esfera de los Libros.
- [4] RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, O. (2010). La huella de Félix. Madrid: Editorial Grijalbo.
- [5] RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F. (1965). Arte de cetrería. Barcelona: Editorial Nauta.
- [6] POU VÁZQUEZ, M. (1995). Félix Rodríguez de la Fuente. El hombre y su obra. Barcelona: Editorial Planeta.
- [7] POU VÁZQUEZ, M. (2005). Félix, el amigo de los animales. Madrid: Equipo Sirius.
- [8] RAMOS CUMPLIDO, J. M. (2001). Qué lugar más hermoso para morir. Crónicas inéditas sobre la vida y muerte de Félix Rodríguez de la Fuente. Madrid: Editorial Raíces.
- [9] PINTO CEBRIÁN, M. A. y CUBEIRO, S. (2010). Los tres cielos. Aventuras infantiles de Félix Rodríguez de la Fuente. A Coruña: Auga Editora.
- [10] PINTO CEBRIÁN, M.A. (2017). Apuntes sobre la labor educadora de Félix Rodríguez de la Fuente a través de su vida y obra. IV Jornadas de Doctorandos de la Universidad de Burgos, 271-282.
- [11] CARSON, R. (1956). (2012 traducción al castellano, tercera edición). El sentido del asombro. Madrid: Ediciones Encuentro. [Col. Libros de Bolsillo, nº 91].
- [12] VARIOS AUTORES (2006). Félix, 25 años de conciencia ecológica (Catálogo de la exposición). Bilbao: Fundación Banco Bilbao Vizcaya y Fundación Félix Rodríguez de la Fuente.
- [13] QUERO, A. (2010). Documentales de Félix Rodríguez de la Fuente. Recuperado 27 de mayo 2016, desde <http://felixrodriguezdelafuente/documentales.blogspot.com.es/>